

festival 2010 ALFONSINO



Música y corrido indispensables en la vida nacional

José Juan Zapata Pacheco

El siglo XIX fue turbulento y agitado en la vida de la naciente República mexicana. Primero la Independencia, posteriormente dictadores, guerras civiles e intervenciones extranjeras trajeron consigo un clima de gran inestabilidad.

Sin embargo, es en el siglo XIX donde surgen los primeros símbolos de mexicanidad y de cultura nacional como es el caso de la música, donde se fundan importantes conservatorios, se comenzó a analizar el folclor y se compusieron piezas como el Himno Nacional.

El maestro Juan José Escorza, musicólogo egresado del Conservatorio Nacional y la Escuela Superior de Música del INBA, fue el encargado de dar un breve repaso en que se recordaron nombres, compositores, piezas y corrientes con su conferencia “El siglo XIX en la música de México”.

Esto como parte de las actividades que organiza la corresponsalía Monterrey del Seminario de Cultura Mexicana que dirige Romeo Flores. Escorza presentó su conferencia el 13 de mayo en Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

A lo largo de su participación, que incluyó la audición de numerosos ejemplos musicales, el maestro Escorza brindó una erudita y entretenida plática donde recordó a músicos como José María Elizaga o José Antonio Gómez que igual recibían la influencia de la escuela clasicista, como retomaban ya elementos del folclor nacional como el jarabe.

Recordó también el paso de los cantantes y las compañías italianas de ópera en México, situación que sería decisiva para que en buena parte del siglo hubiera una educación y un gusto muy “italiano” entre el público.

“De 1850 a 1870 México estuvo a la par que Europa en estrenos operísticos italianos”, destacó Escorza mencionando ejemplos como los de Verdi, Rossini y Donizetti cuyas obras llegaban inmediatamente a México luego de sus estrenos en el Viejo Continente.

El primer mexicano en estrenar una ópera de su autoría sería Cenobio Paniabo, maestro de los operistas mexicanos. Sin embargo, sería Melesio Morales el más grande autor de este género en el siglo XIX. Su ópera *Ildegonda* fue la primera de un mexicano en ser presentada fuera de México (Florencia, 1869).

Recordó también a Aniceto Ortega, músico y médico, cuya “Marcha Zaragoza” rivalizó por muchos años con el que ahora es el Himno Nacional de Jaime Nunó, desdeñado por los liberales por sus referencias al dictador Antonio López de Santa Anna.

A finales del siglo XIX el gusto mexicano se afrancesó y surgieron músicos y pianistas de una extrema sensibilidad y gusto romántico como

Con temas en torno a la música del siglo XX y la tradición popular del corrido continuó el ciclo de conferencias del Seminario de Cultura Mexicana en Colegio Civil Centro Cultural Universitario.



Foto: Pablo Cuéllar Zárate

Tomás León y el joven Felipe Villanueva, autor del famoso “Vals Poético”.

Recuerdan el corrido revolucionario

A decir del doctor José Armando Estrada, la memoria de los corridos revolucionarios no debe quedar sólo en el campo de lo pintoresco sino como uno de los mejores testimonios de una Revolución mexicana que adelantó las garantías sociales al mundo, mucho antes de la Constitución de Weimar en Alemania.

Estrada impartió la conferencia “El corrido en la Revolución mexicana” como parte del mismo ciclo del Seminario de Cultura Mexicana en Colegio Civil Centro Cultural Universitario el 27 de mayo durante el Festival Alfonsino 2010.

Con proyecciones de fragmentos de documentales en torno a Francisco I. Madero y Emiliano Zapata complementó la visión de estos personajes que se exaltan en numerosos corridos, así como la figura de Francisco Villa.

Estrada es doctor en Pedagogía por la Escuela Normal Superior de México y ha sido catedrático de UAM plantel Xochimilco.

“El lado pintoresco del corrido lo conecta con el sentir de las clases populares porque es parte de su manera de ser”, explicó Estrada. “Pero el corrido sigue siendo una de las formas más sensibles y adecuadas de recordar la Revolución mexicana.”

La pluma, el otro yo-objeto del reflejo

La pluma y la escritura fueron elementos vitales en la vida de Reyes: escribir la vida no escrita por vivir escribiéndola.

Ignacio González Cabello

Con material derivado de la actividad diplomática y principios de la elaboración de *Andrenio: perfiles del hombre* de Alfonso Reyes, el 18 de mayo se llevó a cabo la conferencia “Reyes, guardián de la pluma” a cargo del doctor Víctor Díaz Arciniega organizada por el Centro de Estudios Humanísticos de la UANL y la Cátedra “Raúl Rangel Frías” en la sala “Francisco Zertuche” de Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

Díaz Arciniega presentó en su conferencia información de cartas enviadas por Reyes a algunos amigos durante su ejercicio diplomático y parte de los procesos de la elaboración de *Andrenio: perfiles del hombre*, libro de ensayos filosóficos—situado en las *Obras completas*— que condensan el pensamiento y la preocupación de Reyes en torno al hombre y su posición en el mundo y la vida. El motivo del título de la conferencia—cuenta Díaz Arciniega—se debe a dos razones: durante la niñez Reyes practicó esgrima, convirtiéndolo ya en un centinela o defensor, y el seudónimo “Guardián de la pluma” usado en las publicaciones del *Diario de Monterrey*.

“Según parece, el ensayo *El hombre y el mundo* que escribió aquella noche de marzo de 1944 le cambió el título a *El hombre y los hombres* y más tarde lo convirtió en el último de los diez ensayos que compondrán el libro *Andrenio: perfiles del hombre*”, dijo Díaz Arciniega sobre la génesis del libro.

Reyes publicó notas sobre cultura, arte y filosofía en el *Diario de Monterrey* utilizando el seudónimo “Guardián de la pluma”. “Para Reyes escribir era una manera de respirar. Para esto—como admitía en su diario—no había una frontera entre la vida del escritor y la del diplomático, ambas se distinguían por su incesante atención pública y ambas se retroalimentaban.

“Como él lo dice en un tono coloquial o festivo: era un lector de libros que escribía para un lector de periódicos. Y si lo vemos en otra perspectiva, era un hombre que tenía un sentido democrático del conocimiento, es decir, el conocimiento es para todos pero simultáneamente hacía una exigencia: no vamos a rebajar al conocimiento, vamos a subir al hombre para que esté a la altura de éste.” La pluma de Reyes tuvo el interés de mostrar y expandir el conocimiento a toda persona, no pretender clasificar o atar el conocimiento a un sector sino divulgarlo hasta el último rincón del mundo.

